

LA VIDA POLÍTICA DE TODOS LOS ESTADOS DE MUJERES
DE JUAN DE LA CERDA (1599)
cuenta del original

MARCOS GARCÍA PÉREZ
Universidad de Alcalá de Henares

Recepción: 16 de octubre de 2021 / Aceptación: 4 de diciembre de 2021

Resumen: En este artículo repaso los estudios sobre la cuenta de original que se han llevado a cabo cotejando el original de imprenta y el impreso de la *Vida política de todos los estados de mujeres* de Juan de la Cerda (1599). Tomo como base los trabajos precedentes de Garza Merino y Rodríguez Rodríguez, reviso sus aportaciones, realizo mi propio análisis de los cuadernos H e I y, finalmente, muestro las conclusiones obtenidas en torno a la incidencia de los cajistas sobre el texto en el paso del original de imprenta al impreso.

Palabras clave: bibliografía material, cuenta del original, original de imprenta, *editio princeps*, fray Juan de la Cerda.

Abstract: In this article, I review the studies on the count of the original text, which have been carried out by comparing the printer's original and the print of the *Vida política de todos los estados de mujeres* by Juan de la Cerda (1599). I take as a basis the previous works of Garza Merino and Rodríguez Rodríguez, I review their contributions, I carry out my own analysis of sheets H and I and, finally, I show the conclusions obtained regarding the incidence of typesetter on the text in the passage from the printer's original to the print.

Keywords: material bibliography, count of the original text, printer's original, *editio princeps*, fray Juan de la Cerda.

La *Vida política de todos los estados de mujeres*, tratado doctrinal escrito por Juan de la Cerda y publicado en Alcalá de Henares en 1599, en la imprenta de la viuda de Juan Gracián, es una de las obras que más interesan a los estudiosos de la bibliografía material en suelo español. Esta obra, una de las pocas que ha tenido la suerte de ver conservados varios impresos y su original de imprenta, ha sido objeto de debate, pues entre sus páginas se encuentra, como se ha calificado en ocasiones, una verdadera enciclopedia de los procesos llevados a cabo por los oficiales de una imprenta del Siglo de Oro para poder trasladar un texto manuscrito, irregular, con correcciones, añadidos y censuras, a un producto de la prensa. Las conclusiones que se puedan obtener de la comparación entre el texto original presentado en el taller de imprenta y el impreso de la *editio princeps* puede tener una gran relevancia a la hora de editar obras impresas del Siglo de Oro de las que no se conserva el original de imprenta (que son la mayoría): si el texto cambia notablemente, el editor moderno debe entender qué motivaciones llevaban a los cajistas a realizar estas deturpaciones para poder editar un texto impreso enmendando los posibles cambios realizados en la imprenta, ejercicio siempre arriesgado; por otro lado, si las variaciones son mínimas, el editor moderno puede confiar sin problema en el texto impreso, que no se diferenciará del original del autor más de lo que se diferencia una copia manuscrita del mismo texto. Dada la importancia que tiene el estudio del paso del original de imprenta al impreso, cabe volver sobre esta obra de Juan de la Cerda para revisar los análisis realizados por otros autores y aumentar el número de pliegos estudiados con la finalidad de obtener resultados más fiables¹.

A pesar de la relativamente amplia extensión de este trabajo, me veo obligado a advertir de la poca bibliografía citada en el mismo. Nótese que indico «citada», y no «utilizada», ya que un trabajo de estas características debe ir precedido, necesariamente, de la lectura de los manuales y trabajos más conocidos sobre el tema, con el fin de comprender bien al detalle la materia que se está tratando. Sin embargo, repetir aquí la larga lista de términos y nombres que todo estudioso de la bibliografía material debe tener en cuenta sería, creo, alargar el texto de forma innecesaria. Recomiendo acudir a la introducción de los trabajos aquí mencionados de Garza Merino (2000) y Rodríguez Rodríguez (2010a y 2010b), donde el lector podrá encontrar un resumen bastante completo de las obras de referencia que hace falta conocer para poder comprender la terminología y la metodología del análisis aquí emprendido.

Dicho esto, también debo dedicar unas pocas palabras a justificar la elección de los cuadernos estudiados. Garza Merino estudió el cuaderno A por ser el

¹ El lector interesado en poder seguir las explicaciones de este tipo de trabajos tiene a su disposición las copias digitalizadas tanto del original de imprenta como del impreso de la *editio princeps* en la Biblioteca Digital Hispánica, con las signaturas MSS/19212 y R/4067 respectivamente.

que abría el volumen (sin contar los que se añadieron cuando este se terminó de imprimir). Rodríguez Rodríguez, por su parte, acometió el análisis de los cuadernos Ll, Aaaa y Ffff por considerar, como explica, que estos podían acumular un mayor número de errores en caso de que la cuenta del original fuera origen de insalvables deturpaciones textuales. Por mi parte, además de revisar sus respectivos trabajos para completarlos o corregirlos donde sea necesario, añado el estudio de los cuadernos H e I, dos cuadernos conjuntos, en los que se añaden banderillas, se cambia la disposición del texto y se da otra serie de accidentes que, en principio, los hacen interesantes para un estudio de estas características.

El original de imprenta aquí estudiado es, en palabras de Garza Merino, un manuscrito que tiene

[...] 315 folios, numerados en arábigos, en el ángulo superior del recto. El volumen está organizado en cuadernos irregulares, en los que ocasionalmente aparece la signatura. [...] La letra es humanística, y en lo que se refiere a la escritura, si bien es cierto que no se caracteriza por la regularidad en el trazado de la letra ni por la uniformidad en el espaciado interlineal, las variaciones caligráficas no destacan excesivamente (2000: 80).

Añade después otro dato que, como veremos más abajo, será muy relevante: a la mitad del volumen se cambia de copista, pudiendo detectarse aún una tercera mano, probablemente del propio autor, que realiza las adendas y las correcciones menores de última hora.

Prescindiendo de ilustrar al lector con un extenso aparato teórico, por lo tanto, como he explicado antes, y conociendo el material que nos ocupa, ya solo resta acometer el análisis: el cotejo del original de imprenta y de su respectiva *editio princeps* en los cuadernos seleccionados.

1. Cuaderno A

El cuaderno comienza en el primer folio tras la portada, y llega hasta la línea 9 del cuarto folio del manuscrito. Se detectan algunos errores en la copia, como la repetición de «los animales», tachado después, así como correcciones en diversos términos: «alcahuete» por «alcahquete», «Ysaac» por «Isaac» (1r), «persia» por «Persia» (1v); «guesos» por «huesos» (1v); y «Repartió» y «Regazo» por «repartió» y «regazo» (2v), entre otros (Garza Merino, 2000: 81).

A lo largo del manuscrito se pueden apreciar los cortes realizados por el cajista, excepto los que corresponden a las planas 14 y 15, donde solo aparece una pequeña marca, sin indicar la signatura; por su parte, los números de renglón, según Garza Merino, solo aparecen en las partes del manuscrito que se

corresponden con las planas 3, 4, 6, 7, 10, 11, 14 y 15 (2000: 82), siendo así que la forma que no aparece contada en ningún momento es la exterior del pliego interior (planas 5, 8, 9 y 12), que sería la que se comenzaría a componer en primer lugar. Tal y como explica la estudiosa:

Atendiendo a las marcas del original, el orden que siguió el cajista para la composición del texto fue el siguiente: primero, compuso las planas 1 y 2, después, estimó texto para las planas 3 y 4, y compuso la plana 5; luego, estimó texto para las dos planas consecutivas, 6 y 7, y compuso el par siguiente, 8 y 9, estimó las planas 10 y 11, y por último, compuso la plana 12. En resumen, el cajista había conseguido componer los cuatro moldes de la cara exterior del pliego interior calculando la extensión de texto que podrían suponerle seis planas. Tenía preparada, por tanto, la primera forma (2000: 82).

La forma exterior del pliego interior ya queda completada. La forma interior del mismo pliego tendría que ajustarse necesariamente al texto restante. Para las dos formas del pliego exterior, según el análisis de la autora, el cajista habría seguido el siguiente procedimiento:

Sin olvidar que las planas 1 y 2, cada una pertenecientes a una forma del pliego exterior, ya estaban compuestas, falta resolver qué forma se terminó primero. En el original, las señales muestran que el cajista estimó y se saltó las secciones de texto correspondientes a las planas 14 y 15 para componer la plana 16. Al parecer, se siguió el mismo orden que en el pliego interior: la forma exterior antes que la forma interior (2000: 82).

Al hilo de sus explicaciones, el cajista estimaría la plana 3 y compondría la 4; después le tocaría componer la 13, partiendo del final de la 12, y después la 16. Ya solo quedaría, por lo tanto, la forma interior del pliego exterior: planas 2, 3, 14 y 15.

Según su análisis, el proceso se haría mediante dos cajistas, que operarían conjuntamente para ahorrar tiempo: el primero dejaría compuestas las planas 1 y 2, más las correspondientes a la primera forma que se imprimiría (externa del pliego interno): 5, 8, 9 y 12. Al mismo tiempo, el otro cajista dejaría compuestas las planas para la retiración, la forma interna del pliego interno: 6, 7, 10 y 11. Queda así completo dicho pliego, y mientras se está realizando la impresión de la retiración, se utilizan los tipos de la primera forma para componer las planas de la forma exterior del pliego exterior: 4, 13 y 16². Y de

² Porque la 1 ya había quedado compuesta anteriormente. Este método de trabajo se corrobora al atender a las correcciones en prensa, pues se puede localizar el mismo tipo (una M con un trazo roto en diagonal que la distingue de las demás) en la plana 9 (f. 69r) y en la 16 (f. 72v), en

nuevo, mientras se está realizando esta impresión, se utilizan los tipos de la anterior forma para componer las planas restantes de la retiración (forma interior del pliego exterior): 3, 14 y 15 (porque la 2 ya estaba compuesta).

La equivalencia que habría realizado el encargado de estimar la cuenta en el original sería de, aproximadamente, 32 líneas impresas por cada 20 líneas manuscritas. Esto se puede apreciar, según indica Sonia Garza, en la variabilidad de la cantidad de renglones en las planas que fueron contadas (20 o 21) frente a las que no lo fueron, que tendrían números mayores y menores de líneas.

La discrepancia entre los límites marcados en el manuscrito para las planas y los comienzos y finales reales en dichas páginas pueden deberse a ajustes posteriores del cajista, que no siempre quedaron señalados en el manuscrito. Así, por ejemplo, la estimación para la primera plana se terminaría en «criar sus pro / pios», mientras que en el impreso se refleja un corte distinto: «criar / sus propios». De forma similar ocurre en las planas 8 (donde la diferencia serían dos letras: «la») y 11 (con mayor texto: «bien con su semejante»), como ya indica Garza Merino (2000: 84).

El primero de estos reajustes causó la necesidad de añadir tres abreviaturas en la primera línea de la segunda plana: dos «que» (eliminando *u* y *e*) y la *n* final de «nación», logrando ahorrar cinco espacios, que se corresponden con las seis letras que se debían incorporar en la primera línea de la segunda plana (ya que *s* alta y *r* en «sus pro[pios]» ocupan menos espacio). Los otros dos casos se explicarían, en principio, por la facilidad de ajustar dos letras en un renglón, en la plana 8, y por la preferencia del cajista de comenzar la 12 desde el punto y seguido (2000: 85).

Posteriormente, se plantea la autora una pregunta de difícil solución: ¿cómo podemos saber qué criterio utilizaban los cajistas para comenzar a estimar una plana? La número 5, que fue una de las que se imprimió en primer lugar, se ha comenzado en las dos últimas palabras de un renglón de texto manuscrito. La 8, con la segunda sílaba de la primera palabra, y la 16 con la tercera palabra de una línea. Lo extraño de estos casos es que ninguna de las planas precedentes había sido compuesta con anterioridad. De hecho, no logra dar una explicación al caso de 5, y del comienzo de la plana 16 dice que «podría explicarse por la misma razón que justifica el caso de la plana 8» (2000: 86).

Tras dejar en el aire esta cuestión, sin llegar a poder aclararla, se centra la estudiosa en el análisis del impreso, donde se podrá ver con mayor claridad cómo se ha trasladado la cuenta del original a la práctica. La plana 3, como indica, se muestra mucho más libre y espaciada que la plana 2, pues se han

el cuaderno I, lo cual demuestra que, efectivamente, se compusieron en dos momentos distintos con el mismo material tipográfico.

añadido aquí 21 espacios antes y después de comas y puntos. El mismo recurso, destinado a justificar los últimos renglones de cada página, se podría apreciar en las planas 4 y 7, frente a la plana 9, que de nuevo se presenta cargada de contracciones y con los espacios notablemente reducidos (2000: 86-87).

Termina su análisis reforzando los argumentos para considerar que la composición se comenzó por la forma exterior del pliego interior, y se terminó por la forma interior del pliego exterior: la repetición de la signatura A3 en las planas 3 y 5 (su lugar correcto sería la 5, trasladándola después el cajista, por error, a la 3), y la repetición de una *D* mayúscula cursiva que solo aparece en los titulillos de las planas 5 y 13 (2000: 87-88).

Hay que destacar aquí varios aspectos. En primer lugar, he de señalar que estoy de acuerdo con las conclusiones de Garza Merino: la composición que comienza en la forma externa del pliego interno, después pasa a la interna, y repite el proceso con el pliego externo; el trabajo conjunto de dos cajistas; el traslado de material tipográfico de unas planas a otras y, en general, el análisis de las motivaciones de los cajistas a la hora de adaptar tanto el texto como la cuenta del original, que sufrió reajustes sobre la marcha. Sin embargo, en mi opinión, hay varios datos o aseveraciones que se deben corregir o matizar. En primer lugar, se ha asegurado que al estimar la cuenta de las planas 14 y 15, a pesar de no haber marcado sus límites en el manuscrito, el cajista sí dejó una marca que indica que realizó su estimación, anotando el número de renglones y con la típica línea de subrayado al final de determinado número de renglones. Sin embargo, tras examinar el manuscrito, se comprueba que en realidad estas marcas no se encuentran por ningún lado, como sí sucede en el resto de planas indicadas.

La propuesta de los dos cajistas se sostiene porque, para poder imprimir un volumen de tal magnitud en poco tiempo, era necesaria dicha colaboración, pero realmente no es algo que se llegue a probar, sino que se da por sentado desde el primer momento (si bien esto no afecta al resultado final, al menos en esta plana).

También se ha aducido la diferencia entre los renglones que corresponden a las planas contadas y los que contienen las planas sin contar. En realidad, esta diferencia no es tan acusada, como se puede apreciar en la siguiente tabla, en la que represento el número de renglones manuscritos que corresponden a cada plana impresa:

Folio del manuscrito	Número de renglones ³	Plana/Folio impreso	Número de líneas ⁴
1r	8,5	1/1r	22
1r	20	2/1v	32
1r-1v	20	3/2r	32
1v	19	4/2v	32
1v-2r	21	5/3r	32
2r	22,5	6/3v	32
2r-2v	20	7/4r	32
2v	21,5	8/4v	32
2v-3r	22	9/5r	32
3r	20,5	10/5v	32
3r	20,5	11/6r	32
3r-3v	22	12/6v	32
3v	18	13/7r	28
3v-4r	19	14/7v	29 ⁵
4r	21,5	15/8r	32
4r-4v	21	16/8v	32

³ La mayoría de veces, un renglón se corta por la mitad, o en algún punto intermedio. En esos casos le añado 0,5 si empieza en la mitad, y 0,5 si termina en la mitad. También si terminan en cualquier punto dentro de la línea, que no sea el estricto principio o final. El desajuste que podría causar esta cuenta sería, como máximo, de un renglón (el mismo que podría causar contar o dejar de contar como líneas completas aquellas que no lo son). La primera plana tiene menos renglones porque contiene el título inicial.

⁴ Aprovecho con esto para realizar la cuenta, también necesaria en un estudio de esta naturaleza, de la cantidad de líneas por cada página de manuscrito, para que se pueda comprobar la regularidad del trasvase de texto.

⁵ Aquí el descenso se explica por el cambio de capítulo, con un final en copa que no termina de llenar la página en el folio anterior, y un título que debe ir precedido y sucedido de líneas en blanco en este.

Los únicos casos en los que existe una diferencia notable se pueden explicar por coincidir con un cambio de capítulo, que obliga a dedicar más espacio al título y su presentación tipográfica.

Otros fallos menores dificultan la lectura del análisis crítico llevado a cabo. El texto que se adapta en la plana 11 no es «bien con su semejante», sino solamente «con su semejante», que no es tan difícil de incluir en la última línea de la página. La afirmación de que el hecho de que la plana 16 comience en mitad de un renglón «podría explicarse por la misma razón que justifica el caso de la plana 8» no se sostiene, no solo porque sean planas completamente opuestas (la 8 se compuso a la vez que la 7, según su análisis, mientras que la 15 no se compuso hasta el final, posterior a la 16), sino porque ni siquiera se ha dado una explicación previa al caso de la plana 8 para poder realizar la comprobación. Finalmente, el dato sobre la *D* mayúscula cursiva presente en dos titulillos puede indicar, efectivamente, que se compartió material tipográfico entre ambas planas. Pero también se podría pensar que ambos se compusieron con este formato de letra (pero con tipos distintos), y en todo caso tampoco sirve para demostrar que una en concreto se compuso antes que la otra, pues podía haber sido en el sentido opuesto. Visto, por lo tanto, lo que se ha estudiado hasta este momento en el cuaderno A, queda por añadir un análisis más exhaustivo.

Prescindiré en esta ocasión de estudiar las marcas de corte y su relación con las que se dan en el impreso, pues ya se han comentado anteriormente, y pasaré directamente al cotejo con el manuscrito para valorar en qué medida ha podido cambiar el texto, y qué ha motivado los cambios⁶.

Cuaderno A			
Folio	Línea	Original	Impreso
1r	1	Comiença en el	Comiença el
	7	Capitulo 1	Capitulo primero
	13	Agustin	Augustin

⁶ En la tabla solo recojo los cambios textuales notables y las variantes lingüísticas que afectan a la fonética y al contenido y que, por lo tanto, pueden tener trascendencia a la hora de establecer un texto crítico. No así las abreviaturas desarrolladas o las palabras abreviadas, los errores mecánicos de prensa (tipos vueltos o cambiados), las adaptaciones ortográficas y otros cambios sin relevancia (incluso a pesar de algunos cambios ortotipográficos de mayor calado, como un punto y seguido que se convierte en coma). Tampoco las anotaciones marginales, que se reducen en el impreso constantemente, pero cuyo contenido no cambia. Sin embargo, sí todos aquellos cambios que pueden afectar a la fonética o al contenido, excepto el recurrente cambio «de el» > «del», que se realiza de forma sistemática.

1v	2	los antiguos Romanos	las antiguas Romanas
2r	30	le hizo hechar	hizo que le echassen
2v	2	el ⁷	ella
3v	22	dotrina	doctrina
	28	propiedad	propriedad
4r	29	lo	aquello
5r	20	nescio	necio
	21	padescer	padecer
5v	3	ansi	assi
	4	obiere	huviere
	8	mesma	misma
6r	32	ansi	assi
6v	5	qualidades	calidades
	19	se nacen	nacen
	22	condemnaron	condenaron
7r	6	calor con que ayude	calor que ayude
	10	dar leche	darle leche
	14	a procedido	han procedido
	21	exhalationes	exhalaciones

⁷ En el manuscrito, unas palabras antes, se había escrito originalmente «en el», pero esto se tachó y se continuó escribiendo «en la mar», que es lo que refleja el impreso. Quizás esto hizo vacilar al impresor, que al volver a referirse al mismo sustantivo, tenía aún en mente «mar», pero no la corrección de género realizada.

7v	12	grande honrra	gran honrra
	13	sanctos	Santos
	20 ⁸	Bedastagra	Bedagastra
	31	dotrina	doctrinas
8r	4	les conceda que acompañen	que acompañen
	19	doctrinado	dotrinado
8v	8	qualquiera	qualquier
	8	enseñan	enseñen

Como se aprecia en la tabla, de los 31 cambios que sufre el texto en su paso del manuscrito al impreso, 16 afectan a la pronunciación o a un cambio de letra sin demasiada relevancia. Los 15 restantes, en los que las palabras se han cambiado («lo» > «aquello») o recortado («les conceda que acompañen» > «acompañen») es donde se puede decir que los cajistas han podido deturpar el texto. En efecto, estos cambios provocan un alejamiento aún mayor del escrito original del autor, si bien todas las modificaciones realizadas, en ocasiones por una mala lectura y en otras por la necesidad de ajustar el texto al espacio disponible, no terminan de afectar al contenido relevante de la obra.

2. Cuaderno H

Este es el primero de los cuadernos que se estudian aquí por primera vez, de modo que no cabe comenzar reseñando otros análisis. Seguiré, en aras de la coherencia, el mismo orden que he utilizado para el cuaderno anterior.

El texto ocupa, en el manuscrito, desde la última palabra del trigésimo quinto renglón del folio 26r hasta las primeras cuatro letras de la décima palabra del cuadragésimo cuarto renglón del folio 28v, cruzando dos banderillas entre

⁸ El cambio de este nombre propio es sin duda extraño. No he logrado localizar ninguna de las dos formas en ningún otro testimonio, y tampoco los sermones del Doctor Silvano, referencia de donde lo obtiene. No se puede determinar, por lo tanto, si es un error en el manuscrito que el autor (o incluso el copista, si tenía la referencia) corrigió sobre la marcha, o si es una errata de la versión impresa por una mala lectura del manuscrito. En cualquier caso, ninguno de los ejemplares impresos corrige.

los folios 26 y 27, y entre los folios 27 y 28, la primera con texto por ambas caras, y la segunda con texto por una cara y la otra anulada por unas rayas diagonales practicadas por Gallo de Andrada. A lo largo del texto, como ocurre en la práctica totalidad de cuadernos, se encuentran múltiples correcciones, a veces en el espacio interlineal y otras tachando y escribiendo después (correspondiendo, por lo tanto, a dos estados redaccionales distintos, seguramente debidos al amanuense en primer lugar y al autor en segundo). Estos ligeros cambios se dan en diferentes lugares, desde el título de los capítulos 7 y 8, donde el número se ha insertado posteriormente, hasta otras correcciones ortográficas y gramaticales, como «azerca» > «acerca», «atraer alguna» > «atraher a alguna», «edad» > «juventud», «trazas» > «cautelas», «dando» > «urdiendo», «aquella» > «a la», «cosas les sobra» > «cosas a cualesquiera les sobra», «sus gentilezas» > «su vizarria y gentilezas», «a sus sobrinos» > «a sus hijos», «albañar» > «alvañar», «pedro» > «Pedro», etc.

El manuscrito presenta las marcas de cuenta (subrayado al final de cada dos renglones) en las planas 1, 2, 3, 4, 6, 7, 10, 11, 14 y 15⁹, quedando sin contar, por lo tanto, la forma exterior del pliego interior. El proceso de composición, según parece colegirse de estos datos, comenzó también por dicha forma, teniendo ya preparados los moldes para la retirada del pliego. Finalmente se terminarían de componer, siguiendo este orden, la forma exterior del pliego exterior y su retirada (forma interior).

La equivalencia entre renglones manuscritos y líneas impresas mantiene la regularidad del primer cuaderno, incluso a pesar de las dos banderillas que lo cruzan, y que dificultan en gran medida una cuenta estable. Como se aprecia en el siguiente cuadro, donde se han marcado con asterisco aquellos lugares que contienen parte del texto de las banderillas, las únicas variaciones reseñables se deben en realidad a cambios de capítulos, donde los dos espacios en blanco terminan de completar, en el impreso, las 32 líneas exigidas:

Folio del manuscrito	Número de renglones	Plana/Folio impreso	Número de líneas
26r-26v	19	1/57r	30 (2 espacios)
26v	20*	2/57v	32

⁹ En el manuscrito, a primera vista, da la sensación de que también la plana 8 presenta marcas de cuenta. Sin embargo, si se observa detenidamente, lo que ha sucedido es que se ha transparentado la tinta de la cuenta de la plana 10, que se encuentra justo en la otra cara del folio, pudiendo apreciarse también el 6 invertido que marca el párrafo con este número, así como algunas líneas que cortan por la mitad palabras de fin de renglón de la plana 8.

26v	20*	3/58r	32
26v	21*	4/58v	32
26v	21,5*	5/59r	32
26v-27r	21,5	6/59v	32
27r	21	7/60r	32
27r	20,5	8/60v	32
27r-27v	21,5	9/61r	32
27v	21	10/61v	32
27v-28r	21	11/62r	32
28r	21,5	12/62v	32
28r	20,5*	13/63r	32
28r	19,5*	14/63v	30 (2 espacios)
28v	21,5	15/64r	32
28v	22	16/64v	32

Visto, por lo tanto, el fino trabajo de cuenta llevado a cabo por el cajista, cabe preguntarse de nuevo por los cambios de plana, lugar en el que se pueden acumular mayores dificultades a la hora de ajustar el texto. La siguiente tabla ilustra en qué folios se ha respetado la división original, en cuáles se ha realizado más de un intento de ajuste, y en cuáles, a pesar de la marca del manuscrito, se han comenzado y terminado las planas en un lugar distinto.

Cuaderno H			
Ms.	Plana	Manuscrito	Impreso
26v	1	veces sin ninguna: con falsedad y mentira > veces sin ninguna	veces sin ninguna

26v	2	importancia. Y por esta mesma causa, viendo Platón	importancia. Y por esta mesma causa
26v	3	a la don zella Io, que en forma de vaca se le avia encargado, para que la guardase	para que la guardase
26v	4	de tal arte?	de tal arte?
26v	5	se ñor	Se ñor
27r	6	haga bien pues	haga bien pues
27r	7	guerra para	guerra para
27r	8	deshone sto	deshone sto
27v	9	y el	y el
27v	10	de la muerte	de la muerte
28r	11	hijo de David	hijo de David
28r	12	acave. Muy	acabe. Muy
28r	13	De aquesta	De aquesta
28r	14	dichosas y escogidas virgines fuese imi- tada y seguida.	fuese imi tada
28v	15	madre. Mas	madre. Mas
28v	16	muge res	muge res

Los cambios más sustanciales, hayan quedado reflejados o no en el impreso, se han dado en las planas 1, 2, 3 y 14, donde la diferencia llega a ser de 4, 6, 12 y 5 palabras, respectivamente. Todas habían sido contadas en primer lugar, de modo que el ajuste se ha realizado *a posteriori*, como en el caso de la 14, donde el desajuste se puede haber debido al taco utilizado para la *L* inicial del capítulo 8, que ocupa el ancho de unos diez tipos a lo largo de cuatro renglones (40 tipos en total). El corte se ha desplazado 30 tipos (contando espacios) hacia delante, y los restantes se deben a los añadidos de espacios antes de las comas a lo largo del texto que queda bajo el título del capítulo (que son, precisamente, 10).

Algo similar ha sucedido en el corte de la primera a la segunda plana, donde el taco de la *P* ha obligado a desplazar el texto, algo que ya se debió prever al realizar la cuenta, y que se corrigió sobre el propio manuscrito, con menor incidencia. El más interesante, sin duda, es el ajuste realizado en la plana 2, pues se contó al principio, igual que la 3. Lo más lógico es pensar que el desplazamiento practicado en la primera plana provocó los siguientes en cadena. Los 23 tipos de la plana 1 ocasionan un adelanto de 30 tipos en la segunda, número que se ha visto aumentado por una operación opuesta a la anterior: la eliminación de espacios antes y después de coma en diversos lugares del texto. Lo mismo sucede, por lo tanto, en la plana 3, donde el espacio modificado es de 53 tipos. Hay que tener en cuenta, para poder analizar de forma objetiva todos estos datos, que no todos los tipos ocupan lo mismo, y una *m* puede suponer el desplazamiento de dos o hasta tres espacios, comas o tipos cortos, como la *s* alta. Además, ya en el último renglón de esta plana se aprecia la utilización de otros recursos, como las abreviaturas, aquí practicadas sobre «donzella» y «que», así como en otros términos a lo largo de la página, en la que se han vuelto a eliminar los espacios de las comas. La plana 4, sin embargo, ya queda perfectamente seccionada en el lugar que se indicaba en el manuscrito, sin necesidad de abusar de un texto excesivamente cerrado o abierto. La razón es que, como se aprecia en la tabla de arriba, este texto se halla en la banderilla¹⁰, donde el manuscrito se ha realizado de forma considerablemente más condensada, de modo que un renglón de este añadido no se corresponde exactamente con uno del resto del volumen. El cajista ha ido realizando, a lo largo de la página, pequeños ajustes con los que ha podido calcular a ojo cómo iba a terminar la plana, para poder evitar el desplazamiento de las posteriores, como se aprecia en la presencia de espacios añadidos o eliminados, según convenía, antes y después de los signos de puntuación. En cualquier caso, el desajuste de la plana 4 tampoco habría tenido mayor incidencia, pues en la 5 se encuentra un cambio de renglón que deja una gran cantidad de espacio disponible para poder incluir sin problema los tipos que faltan.

Sigue quedando sin resolver, en este caso, el asunto de los cortes aparentemente «aleatorios» en las planas, que en ocasiones se han cortado en medio de una palabra, sin que parezca que exista ningún tipo de corrección posterior. Una posibilidad sería que el cajista solo marcara, al realizar la cuenta y la

¹⁰ Las banderillas podían suponer serias dificultades a los impresores. En el folio 62r, la errata de la llamada a la siguiente página, «Capi-», se explica porque en el manuscrito, en este punto, el cajista debía acudir a la banderilla que se encuentra en la página anterior, tal y como indica el signo en el texto. Sin embargo, en primer lugar no se dio cuenta de este signo, haciendo la llamada hacia el siguiente texto después de la introducción de la banderilla, que ya comenzaba con el capítulo siguiente. Finalmente, al realizar la plana del folio 62v, ya notó el signo y acudió a la banderilla, sin percatarse de que la llamada de la página había quedado mal compuesta.

estimación, el renglón en el que debía terminar cada plana, pero al componer ya señalase el lugar exacto en el que dejaba el texto (por ejemplo, la 5, que se corta en medio de una palabra), y así debía comenzar la siguiente. La regularidad de los renglones, que no se llega a romper en ningún momento, hace que los tipos que se tuvieran que incluir en la siguiente plana, aunque aún no se hubiera compuesto, fueran unos pocos, problema que se soluciona con la presencia, constatable, de abreviaturas y espacios, y cuya efectividad se comprueba en la tabla de arriba, donde se puede ver que los únicos desplazamientos son los analizados anteriormente, provocados por cuestiones de disposición ortotipográfica y ornamental.

Finalmente, queda por analizar si a lo largo de todos estos ajustes de texto, disparidades entre manuscrito e impreso necesariamente provocadas por la dificultad que entraña la estimación y la cuenta del original, el componedor se ha visto obligado (o tentado) a deturpar las palabras del autor en detrimento de la estética de la página¹¹.

Cuaderno H			
Folio	Línea	Original	Impreso
57r	3	subiecto	subjeto
	5	Capitulo 7, de como la donzella	Capitulo Septimo, como la donzella
	15	carezera	carezca
58r	7	que adoravan	adoravan
	10	quan al propio	quan a proposito
	12	mesmo	mismo
	28	se da de entender	se ha de entender
58v	4	una hermosa donzella	una donzella

¹¹ Anoto aquí un dato que no queda consignado en la tabla. En el folio 59r debería aparecer en el margen una referencia a la *Ética* de Aristóteles que en el impreso se ha olvidado o suprimido. Este tipo de olvidos no es extremadamente grave, porque normalmente las referencias aparecen en el propio texto, pero sin duda se puede considerar una deturpación textual por parte del cajista, si bien no de forma intencionada.

	29	olvidado el natural	olvidado del natural
59r	27	fierrezas	fuerças
59v	3	confiada	confiado
	7	confiando	fiando
	11	santos	sanctos
	12	rescibo	recibo
	14	que quisiere	que ella quisiere
	21	la	le
	25	obedezela ¹²	obedecerla
	30	padescio	padecio
60r	3	determine a apartarme	determine apartarme
	7	agora	aora
	13	matarla	matarle
	22	en	con
60v	19	do	donde
61r	17	temiendo	teniendo
61v	4	lo que el perfido pretendia	lo que el perfido Rey pretendia
	9	drento [<i>sic</i>] de la ciudad y de la fortaleza	dentro de la fortaleza

¹² En realidad puede ser errata en el manuscrito. Un poco antes aparecía originalmente la forma «sujetate» que se corrigió, añadiendo la letra restante en el espacio interlineal, por «sujetarte». Para mantener la coherencia, también se debería haber cambiado a «obedecerla» en el texto, pero no se puede descartar que la lectura correcta sea la que se muestra en la tabla, a pesar del leve anacoluto que implica.

	27	victorioso	vitorioso
62r	5	veniendo	viniedo
	6	por costumbre	de costumbre
62v	5	desparecen	desperecen
	23	maternal	natural
	23	sino que tambien	sino tambien
63r	8	imbiola	embiola
63v	22	tenido	tenerla
	30	ansi	assi
	30	sentada	assentada
64r	14	el vivir	vivir
	24	la escriptura	la divina Escripura
64v	8	Santiago	Sanctiago

Se detectan en este cuaderno, erratas al margen, 39 cambios que afectan a la fonética, la sintaxis o el contenido del texto. La mayor parte de los cambios solo afectan a una letra, dando cuenta de las consabidas oscilaciones entre unas formas y otras («ansí»/«assí»), que de hecho se encuentran tanto en el manuscrito como en el impreso. Sin embargo, en este caso se atestiguan deturpaciones de mayor relevancia, como cambios gramaticales («carezera» > «carezca»), supresiones («una hermosa donzella» > «una donzella»), añadidos («la escriptura» > «la divina Escripura») e incluso cambios de palabras que afectan directamente al contenido («propio» > «proposito»; «fierezas» > «fuerças»; «temiendo» > «teniendo»; «maternal» > «natural»). Todos estos casos son achacables, en su mayoría, a una mala lectura del manuscrito, que sin duda se realizaba de forma rápida y mecánica, hasta el punto de rellenar «huecos» con fórmulas prototípicas, como «divina Escripura». Incluso si se defiende que este tipo de supresiones y añadidos han sido realizados con alevosía por parte del cajista, se debe admitir que realmente no cambian en gran medida el sentido de la oración. Y en los casos, señalados antes, de cambios de palabras que afectan directamente al contenido, no se puede negar el gran

parecido gráfico de las palabras, que invita a la equivocación, así como su gran adecuación al contexto en el que se enmarcan, que también aminoran la gravedad del equívoco.

Prescindo por el momento de una valoración global de todos estos casos de adaptación de un texto manuscrito, y procedo a analizar, con igual rigurosidad, los cuadernos restantes.

3. Cuaderno I

El segundo de los cuadernos analizados que no se habían estudiado antes es el que sucede al anterior en el volumen.

El texto comienza donde terminaba el anterior, la cuarta letra de la décima palabra de la línea 44 del folio 28v, y alcanza la duodécima palabra del renglón 28 de la banderilla que se encuentra entre los folios 31v y 32r. Las correcciones que se detectan, en dos estados redaccionales, son de carácter ortográfico («guerto» > «huerto») o de contenido («socorridas quando alguna» > «socorridas y amparadas quando a alguna»).

El procedimiento de cuenta se ha dado exactamente igual que en los cuadernos pasados: presenta marcas de cuenta el texto correspondiente a las planas 1, 2, 3, 4, 6, 7, 10, 11, 14 y 15, de modo que se puede suponer que el proceso de composición es similar: forma exterior del pliego interior, forma interior del pliego interior, y mismo orden con el pliego exterior.

En este caso solo hay una banderilla añadida al final del cuaderno, aunque de mayor tamaño que las anteriores, escrita solo por un lado, y anulada por el otro, en blanco y con las marcas diagonales. Sin embargo, esto no obsta para que el cajista haya sabido adaptar perfectamente los renglones manuscritos a los impresos, como se puede ver a continuación.

Folio del manuscrito	Número de renglones	Plana/Folio impreso	Número de líneas
28v-29r	21,5	1/65r	32
29r	20,5	2/65v	32
29r-29v	22	3/66r	32
29v	21,5	4/66v	32
29v-30r	21,5	5/67r	32

30r	22	6/67v	32
30r-30v	21	7/68r	32
30v	21,5	8/68v	32
30v-31r	21	9/69r	32
31r	20	10/69v	32
31r	19,5	11/70r	32
31r-31v	20	12/70v	32
31v	20,5	13/71r	32
31v-32r	20	14/71v	32
32r	19,5*	15/72r	32
32r	21*	16/72v	32

Las oscilaciones típicas se reducen, pues aquí no hay ningún final ni inicio de capítulo que impida seguir la equivalencia habitual en todas las páginas.

El próximo paso, siguiendo el orden precedente, es el de analizar los cambios de plana, lugar donde es más probable acusar los errores de cuenta y estimación. En el caso del cuaderno I se distribuyen de la siguiente manera:

Cuaderno I			
Ms.	Plana	Manuscrito	Impreso
28v	1	Angeles militan	Angeles militan
29r	2	deseos, ni se podrezcan	desseos, ni se podrez can
29r	3	falta de	falta de
29v	4	Publio sempronio	Publio Sempronio
29v	5	de tener	de tener

30r	6	la sangre de mi hija virgen	la sangre de mi hija vir gen
30r	7	en que	en que
30v	8	las mugeres le dixo	las mugeres le dixo
30v	9	Embiando uno	Embiando uno
31r	10	al mundo	al mundo
31r	11	Roma destruyendo	Roma, destruyendo
31r	12	mo rir	mo rir
31v	13	llevavan a	llevavan a
31v	14	muerto este	muerto este
32r	15	desmayava en la contienda, era juzgada de todos por falsa donzella: la causa	Desmayava en la contienda, era juzgada de todos por falsa donzella: la causa
32r	16	profesava la pu reza que ella, sino a cualquier otra persona por disoluta que fuese > por disoluta que fuese	por dissoluta que fuesse

Salvo los cuatro casos, por otro lado notables, en los que se ha desplazado la marca original del manuscrito, el resto de planas se mantiene sin mayor problema.

El primer desplazamiento apreciable se da en la plana 2, donde se han tenido que incluir, en el último renglón, los espacios correspondientes a catorce tipos (doce sólidos y dos espacios). Aunque el motivo de este reajuste no puede ser otro que una cuenta imperfecta, la propia composición de la página muestra que el cajista ya se había percatado de este problema con suficiente antelación, pues en los últimos renglones se ha añadido una considerable cantidad de espacios, abriendo y aligerando la carga de texto en cada renglón, añadiendo, por supuesto, blancos antes y después de cada signo de puntuación (a pesar de haber casos esporádicos que los eliminan, como el del inicio del último renglón). Lo propio sucede con las abreviaturas, que dejan de aparecer en los últimos cinco renglones.

Algo muy similar sucede en la plana 6, donde son 22 los espacios de tipos (sólidos y espacios) que se deben incluir en el último renglón. En el impreso se aprecia la progresiva solución de este desajuste, pues solo se localizan dos

abreviaturas, acompañadas de una gran cantidad de espacios antes y después de comas, buscando rellenar lo máximo posible la página, que se complementa con el uso de los mismos procedimientos al inicio de la plana siguiente.

Los casos más notables, por supuesto, son los de las planas 15 y 16. En el primer caso, es toda una línea la que se ha desplazado, con 56 espacios de tipos sólidos y en blanco. El cajista, en caso de haber querido usar «medios feos», habría tenido mucho más sencillo disminuir a 31 el número de líneas de esa página, cambio que muy pocos lectores notarían a simple vista. Sin embargo, opta por desplazar la marca que había establecido originalmente, desajuste fomentado, seguramente, por el hecho de que este corte ya se encuentra en la banderilla, donde el texto es más compacto que en el resto del manuscrito. Esto provoca que, cuando está terminando de componer la plana 15, aún queden 12 palabras para poder finalizar la página, que debe incluir tomándolas de la plana siguiente. El problema aquí es que la plana 16, en principio, ya estaba compuesta antes que la 15. El cajista usa los medios que tiene a su disposición, y el final de esta plana se aprecia, a simple vista, considerablemente más abierto y lleno de espacios, incluso a pesar de alguna que otra abreviatura. En principio, esto obligaría a recomponer la plana 16, y probablemente fue esto lo que pasó. A pesar de que es una opción que se suele descartar, por todo el trabajo que conlleva, está claro que el final de la última página tampoco iba a terminar donde se había marcado originalmente. Se ganan así 58 espacios de tipos, que se corresponden casi a la perfección con los que se intentaban ganar para la plana 15. Si se atiende al impreso, se puede apreciar que lo que se ha hecho no es ni más ni menos que mover hacia arriba todos los renglones, ahorrándose el trabajo de tener que rehacerlos uno a uno. El texto incluido en la plana 15 ocupa exactamente un renglón, y lo mismo sucede con el de la plana 16, de modo que la última línea del folio 72r (más cerrado que el resto, incluso sin espacios antes y después de coma) era originalmente la primera del folio 72v. Solución sencilla a un problema difícil, que el cajista puede poner en práctica por el hecho de que se encuentra al final del cuaderno, y modificar drásticamente la última plana no va a afectar al siguiente cuaderno, que aún no se ha comenzado a contar.

Lo único que queda por resolver de este cuaderno, por lo tanto, es la diferencia que se encuentra entre el manuscrito y el impreso en cuanto a contenidos y cambios provocados por el componedor, así como sus posibles motivaciones. La tabla siguiente lo ilustra de forma sistemática:

Cuaderno I			
Folio	Línea	Original	Impreso
65r	9	libro. 4.	libro quarto
	10	cerrado, o cercado	cercado, o cerrado
65v	2	dubdar	dudar
66r	3	san	sant
	9	Rodigino	Rodiginio
	14	por afrentarse de ver	por ver
	25	poder de apartar	poder para apartar
66v	23	innominia	ignominia
	32	la	le
67r	14	toco	toca
	27	sacan desnuda a la verguenza	sacan a la verguença
	27	por	y por
67v	3	diez varones electos	diez electos
	22	su puñal	un puñal
68r	5	Cimbros	Cimbrios
68v	1	se tenia	sentia
	7 ¹³	no se supo vencer assi	no se supo vencer a si

¹³ Ambas posibilidades tienen sentido en el contexto, pero parece más correcta la lección del impreso, a juzgar por el sentido de la oración ('vencerse a sí mismo', con preposición más pronombre personal, y no 'vencerse de esa manera', con adverbio demostrativo) y porque vuelve a aparecer, en la misma situación, dos oraciones más adelante, esta vez ya con la lección correcta también en el manuscrito. Es muy probable que en el original, del que copia el amanuense, estuviera la misma lectura que la que da el impreso.

	15	antiguamente	antes
69r	19	oviese	hubiese
69v	1	uno un mensajero a una muger	uno a una muger
	10	Monima	Mommia
	11	quanto	quan
	15	dos enemigos	sus enemigos
	16	flacas	flacos
70r	3	a la qual en su vida avia amado	a la qual avia amado
	19	dejando	y dexando
	31	santas	sanctas
70v	6	Prefeto	Prefecto
	8	Prefeto	Prefecto
	32	arrojolo	arrojole
71r	9	hizieron	hazian
	22	martir	martyrio
	26	Santa	Sancta
71v	1	libre	librada
	15	apareciendoles	apareciendoseles
	18	ambos	ellos
	31	Ingalaterra	Inglaterra
72r	13	monesterio	Monasterio
	29	unas contra otras	unas con otras

Las distintas tipologías de cambios realizados se corresponden con las vistas anteriormente: los que afectan a la fonética y la pronunciación («oviese» > «huviese»), los cambios sintácticos y gramaticales («toco» > «toca»), eliminaciones («diez varones electos» > «diez electos») y otros cambios de palabras por términos parecidos, debidos seguramente a malas lecturas de un texto que se repasa, en ocasiones, demasiado rápido («libre» > «librada»). Se atestiguan así algunas deturpaciones del sentido original, pues no es lo mismo «se tenía» que «sentía», a pesar de que en el contexto, en el que se habla de lo que se consideraba («se tenía [en consideración]») en la antigüedad, el significado global no cambie (pues también se podía ‘sentir’ que algo era de tal o cual manera). El cajista, cuando realiza una mala lectura, la suple con algún término parecido cuyo significado se adapta más o menos bien a la oración en la que se inserta. Otro cambio notable se da en los nombres propios, donde se ha convertido a «Monima» en «Mommia», personaje femenino del que se había hablado anteriormente en la obra, y cuyo parecido gráfico con la lectura correcta explica la confusión.

Vistos los dos cuadernos que por primera vez se analizaban aquí, procederé ahora a terminar con los tres últimos, estudiados previamente por Begoña Rodríguez Rodríguez (2010a), en los que repasaré, con la misma metodología, el cambio del manuscrito al impreso.

4. Cuaderno Ll

El cuaderno Ll fue en realidad seleccionado por Rodríguez Rodríguez (2010a: 44) para analizar, originalmente, el paso al siguiente cuaderno, ya que se encuentra en ese lugar una adenda con una gran cantidad de texto añadido por los márgenes que dificultaría, en principio, la correcta cuenta del original. Sin embargo, me centraré aquí en el estudio que realiza solo del cuaderno Ll, sin entrar en consideraciones sobre el Mm.

El texto comienza en la cuarta letra de la décimo primera palabra del renglón 28 del folio 124r, y se extiende hasta el final de la citada isleta del folio 128r. Las correcciones practicadas en el manuscrito son de mayor calado, pues a las típicas modificaciones y revisiones de última hora (como la corrección del número de capítulo, de 27 a 30) hay que añadir varios pasajes censurados (cf. Rodríguez Rodríguez, 2010a: 47, n. 11 y 12, y 2010b), que en cualquier caso no terminan afectando a la cuenta del original, que se los salta sin más.

Una vez más, las planas que muestran marcas de cuenta son la 1, 2, 3, 4, 6, 7, 10, 11, 14 y 15, quedando sin contar la forma por la que se empieza a componer el texto: exterior del pliego interior.

La regularidad de líneas de manuscrito utilizadas es aquí mayor si cabe, y tampoco se ve alterado en esta ocasión el número de renglones por cada plana, que se mantiene estable en todo momento.

Folio del manuscrito	Número de renglones	Plana/Folio impreso	Número de líneas
124r-124v	20	1/265r	32
124v-125r	21	2/265v	32
125r-125v	20	3/266r	32
125v	21	4/266v	32
125v	20,5	5/267r	32
125v-124v	20,5	6/267v	32
124v-126r	22	7/268r	32
126r	21	8/268v	32
126r-126v	21	9/269r	32
126v	21,5	10/269v	32
126v-127r	23	11/270r	32
127r	22	12/270v	32
127r-127v	21,5	13/271r	32
127v	21	14/271v	32
127v-128r	20,5	15/272r	32
128r	2 y adenda	16/272v	32

En esta tabla se recogen datos que requieren de un análisis más profundo. Para empezar, el lector habrá notado la disparidad de los datos de la primera columna, que en los folios correspondientes a la plana 6 invierten el orden. Esto se debe a una enmienda practicada en el manuscrito en la que, con casi

total seguridad, tuvo que intervenir el autor. Originalmente el texto iba de corrido, pero al llegar a la mitad de lo que originalmente iba a ser la plana 2, se decide encajar un par de oraciones manuscritas antes del cambio de capítulo y hacer saltar el texto a la página siguiente, justo después del fragmento censurado, lo cual explica las advertencias marginales («ojo»). La plana 3 continúa justo después de donde lo dejó la anterior, aún sin incluir todo el texto que se ha saltado, hasta llegar a la plana 6. Se cogen para esta los 4 últimos renglones del folio manuscrito 125v, y se hace una llamada final hacia el capítulo 30 (ya con el número corregido), donde se continúa la plana 7, que queda situada, en la linealidad del volumen, entre la 2 y la 3. Finalmente, cuando termina el texto de esta plana, justo antes del fragmento censurado, se salta ya a la 8, continuando con el orden establecido desde un inicio. A pesar de todo, estos cambios, bastante radicales (pues incluyen texto de un capítulo en otro que originalmente era precedente), no afectan, como tampoco lo hace la adenda, a la equivalencia entre renglones manuscritos y renglones impresos.

Esto permite que, en general, se haya podido realizar una cuenta y estimación bastante precisas de entrada, que solo en algunos casos se ha tenido que modificar, como se puede apreciar en la tabla correspondiente:

Cuaderno LI			
Ms.	Plana	Manuscrito	Impreso
124r	1 ¹⁴	Abbadesa de	Abbadessa de
124v	2	por cierto dignas	por cierto dignas
125r	3	de Dios	de Dios
125v	4 ¹⁵	salud. Y destas son	salud. Y destas son
125v	5	ha zerse	ha zerse

¹⁴ Cabe destacar que el trabajo de Rodríguez Rodríguez (2010a: 52), al recoger datos similares en su propia tabla, no atiende a los finales de plana, sino a los principios, algo, en mi opinión, que no tiene demasiado sentido, sobre todo si se tiene en cuenta que el principio de esta primera plana solo va a estar regido por cómo haya terminado el cuaderno precedente, que no se estudia. Sin embargo, el final de la última plana sí podrá reflejar, en caso de que los haya, los desplazamientos que se hayan podido producir a lo largo de la cuenta, como se veía en el ejemplo del cuaderno I.

¹⁵ Error en Rodríguez Rodríguez (2010a: 51) que no recoge la diferencia, y tampoco lo comenta posteriormente como uno de los reajustes realizados.

125v	6	regocija sobremanera. Muy al natural nos pinta es ta	re gozija sobre manera. Muy al natural nos pinta esta
124v	7	de estas	de estas
126r	8	sinsa bores	sinsa bores
126r	9	religi6n. Tanto	Religi6n. Tanto
126v	10	pareçiendoles que el hazer esto, es un traslado del cielo	pareciendoles que el hazer esto, es un traslado del cie lo
126v	11	mas prolixo	mas prolixo
127r	12	de Christo, a	de Christo, a
127r	13	To dos	To dos
127v	14	prometiendoles que les seran muy fieles amigas, en ser muy continuas en suplicar a Dios	prometien dole que le seran muy fieles amigas, en ser muy continuas en suplicar a Dios
127v	15	Levitico: Pues	Levit. Pues
128r	16	Monjas. Comiença	Monjas. Comienza

A pesar de que las planas 2 y 3 son las primeras atravesadas por la dificultad anteriormente mencionada, no es hasta la 4 donde se encuentra por primera vez un reajuste de cuenta, que se soluciona de la manera más tradicional: comprimiendo el último renglón de la plana, eliminando espacios después de la puntuación y cargando un mayor número de abreviaturas, recursos que a simple vista ya ofrecen un renglón final de página mucho menos aireado que el resto de los que le anteceden.

El cambio de la plana 6 es más notable, y es achacable a la vuelta que debe dar el cajista a la hora de contar un texto distribuido entre dos folios no solo no consecutivos, sino en orden invertido. La marca original era tan solo una aproximación, pues se corta justo en el límite del renglón, donde el cajista terminó de contar 20 líneas. 47 tipos sólidos y en blanco, de diferente tamaño, son los que le sobran al terminar de componer la plana 6, y debe incluir este renglón casi completo en la 7. Como ambas pertenecen a la misma forma (interior del pliego interior) se componen de seguido, y es fácil colar un mayor número de abreviaturas en la plana 7 (hasta 43) para poder respetar el corte con la siguiente, algo que cumple sin problema.

Algo similar ocurre con el desplazamiento del corte de la plana 10 a la plana 11. Ambas pertenecen, de nuevo, a la forma interior del pliego interior. Para la 10, el cajista ha tomado inicialmente 21,5 líneas, y al terminar de componerla y darse cuenta de que le sobraba espacio, ha insertado en el último renglón las primeras palabras de la plana 11, que al final muestra una disposición mucho más abierta y aireada, con el fin de rellenar el hueco restante. Esto nos permite intuir que la plana 12, cuyo reajuste solo afecta a una palabra, no presentó mayor inconveniente.

La plana 14, que pertenece a la misma forma que la 15, repite el mismo caso que las anteriores. El texto se calcula a ojo porque, al llegar al final, si falta texto, se puede incluir el del principio de la plana 15 sin mayor problema. En este caso, aunque aún practica alguna apertura mediante espacios añadidos tras comas, en realidad tiene suficiente texto como para terminar la plana sin necesidad de afectar a la disposición de la página. Quizás, incluso, dado el alto número de abreviaturas que se encuentran, el trasvase de texto hacia la plana 14 le permitió evitar un nuevo desplazamiento en la 15, que hubiera provocado o una recomposición de la plana 16, o una condensación bastante grande de texto, que sí podría haber afectado considerablemente a la estética de la página.

Solo quedan por analizar, para completar este análisis, los cambios sufridos en el texto al pasar a su versión impresa.

Cuaderno LI			
Folio	Línea	Original	Impreso
265r	12	Grande	Gran
	18	sancto	santo
	23	monesterio	Monasterio
265v	15	cometerle tal offensa	cometer offensa
	21	santo	sancto
266r	18	contra toda charidad	contrario a la charidad
266v	25	o	y
267r	3	al monte	a este monte
267v	26	veria	vera

	27	nacido	nascido
	30	era	es
268v	16	perfection	perfeccion
	23	por cada cosa que nos acaezca	por las cosas que nos acaecieren
	31	venga aborrecer	venga a aborrecer
269r	14	entresacarla y transplantarla	se entresaque y trasplante
	18	aprovara	aprovare
269v	25	monesterios	Monasterios
270r	7	subjetos	sujetos
	16	no poder. Tienen	no poder hazer mal. Tienen
	27	si no guardamos	sin guardar
	31	es el amar	es, amar
270v ¹⁶	15	de cada día	cada día
271r	10	nosotros entrar	entrar nosotros
272r	1	les seran	le seran
	26	lo	le
	32	puede bien decir	puede decir

¹⁶ En la línea 22 de este folio, Rodríguez Rodríguez (2010a: 53) lee «necesitaciones». Lo que sucede es que utiliza la copia digital, y no se percata de que aquí el manuscrito está roto, dejando ver parte de la palabra «necesidad» que se encuentra en la adenda del folio siguiente. Se une con la terminación de «tentaciones», palabra que originalmente se encontraría en el manuscrito, y sale el extraño término, que no se debe recoger en la tabla, pues no se encuentra en el texto. A su vez, lee «de la anima», cuando en realidad la *a* de «anima» se encuentra al final del renglón, pero el siguiente comienza sin esta letra, «nima», completando la palabra con el género que aparece en el impreso. Algo parecido ocurre con el folio 271v, donde recoge como modificación del impreso un texto que el cajista podría leer bien, pero que para nosotros es ilegible por culpa de una agujeta, y que transcribe de forma errónea.

272v	12	le	los
	24	lo que	todo lo que
	30	agora que dar quenta	que dar agora quenta

A parte de los cambios típicos que se dan también en otros cuadernos, analizados más arriba, hay aquí algún dato esporádico que resulta curioso. Me refiero a la eliminación del folio 272r, «puede decir», que se encuentra en un lugar bastante problemático, pues precisamente aquí al cajista no le interesaba vaciar la página, sino llenarla. Olvidarse de una palabra, no obstante, parece no afectar demasiado a la disposición de los renglones, que realiza sin problema, pudiendo comenzar la plana 16 donde había marcado originalmente.

Los cambios, que sin duda se pueden considerar variantes en cierto modo, siguen sin afectar directamente al contenido, y en los casos en los que se detectan añadidos, supresiones o modificaciones, el contexto siempre ayuda a mantener el sentido original.

5. Cuaderno Aaaa

Continuando con la dinámica establecida hasta el momento, debo comenzar señalando la extensión manuscrita de este cuaderno: desde la novena palabra del noveno renglón del folio 278v hasta la decimoquinta palabra del renglón 28 del folio 283v.

El cuaderno se presenta lleno de correcciones, la mayoría de ellas por parte del autor, que enmienda todo lo que el amanuense ha copiado mal por no leer bien el original («sobrinos» > «sabinos»). También otras correcciones sobre la marcha, debido a errores de copia, como el orden de alguna construcción («de el ciego y perdido desengaño» > «de el desengaño ciego y perdido»). Incluso se detectan algunas vacilaciones, con tachaduras y añadidos en espacios interlineales, que seguramente también corresponden al autor («corporales» > «espirituales» > «corporales»). En cuanto a los accidentes materiales, hay que destacar la presencia de una larga banderilla, que añade un folio y medio de texto, alguna adenda marginal de última hora, que ocupa un párrafo, y el cambio de letra, que corresponde ya a otro amanuense (excepto en la banderilla, pues todas llevan el mismo tipo de letra, quizás del autor). Asimismo, también se aprecia un cambio en el estilo del cajista, que en este punto seguramente ha sido sustituido por otro. Este se entretiene más en hacer dibujos marginales, tiene una letra menos cursivizada (de modo que se pueden leer con mayor claridad los números de cada plana), ya no rodea con un cuadrado la

indicación de las planas y tampoco marca con líneas los fragmentos de texto contados. Esto dificulta enormemente el trabajo, pues no podemos saber qué orden siguió a la hora de componer las formas de cada cuaderno, aunque en principio hemos de suponer que mantuvo el del anterior¹⁷.

Este último dato nos hace saltar directamente a la valoración sobre la regularidad que el impreso mantiene en su número de renglones, con respecto a los que se han tomado del texto manuscrito.

Folio del manuscrito	Número de renglones	Plana/Folio impreso	Número de líneas
278v	22	1/553r	32
278v-279r	20,5	2/553v	32
279r-279v	20,5	3/554r	32
279v	22	4/554v	32
279v-282r	21	5/555r	32
282r-280v	21,5	6/555v	32
280v	21	7/556r	32
280v-281r	21	8/556v	32
281r	21,5	9/557r	32
281r-281v	22,5	10/557v	32
281v	22	11/558r	31
281v-282r	22	12/558v	32
282r-282v	21	13/559r	32
282v-283r	22	14/559v	32

¹⁷ Este cambio de cajista no ha sido notado ni por Garza Merino (2000) ni por Rodríguez Rodríguez (2010a), que sí señalan el cambio de mano del copista. Esto les lleva a suponer que a lo largo de todo el volumen se sigue un mismo procedimiento, y quizás esto no sea así.

283r-283v	20,5	15/560r	32
283v	19,5	16/560v	32

De nuevo, las particularidades de esta tabla deben ser correctamente explicadas. Para empezar, la disparidad del orden de la primera columna se corresponde con el ya comentado cambio de copista y cajista, pues el encargado de foliar el manuscrito ha decidido aquí dar también un número a la banderilla larga, y no a la corta, de modo que la cara anulada en blanco de este añadido se cuenta como el recto del folio 280, y el texto se encuentra en el verso. Esto obliga a reseñar una vuelta hacia atrás cuando el texto llega a la marca que indica que el cajista debe acudir a la banderilla, que en este caso tiene forma de círculos concéntricos.

Por otro lado, a pesar de la regularidad sistemática de los renglones manuscritos, que se mantiene con mínimas variaciones aun con todos los accidentes comentados, en este lugar se detecta por primera vez una plana impresa con un renglón menos, la número 11. Este es un buen lugar para hablar de la comentada estética de la página, pues este tipo de cambios se pueden notar a simple vista, ya que la tinta de la plana 12 se nota en el lugar en el que falta el último renglón. El mismo procedimiento nos permite notar otros lugares del impreso, fuera de este cuaderno, donde se ha variado el número de líneas, como los folios 603v y 604r, con 33 renglones cada uno, dato que he podido localizar fácilmente a simple vista, fijándome en los finales de página, apreciando si se traspasa la tinta de un renglón de más en la otra cara del folio (el recto y el verso en estos casos, respectivamente). Analizaremos a continuación los cambios, primero de los cortes de plana y después del texto del manuscrito al impreso, con el fin de buscar una explicación para esta decisión del cajista.

Cuaderno Aaaa			
Ms.	Plana	Manuscrito	Impreso
278v	1	lu gares	lu gares
279r	2	por mo verse a querer y amar las mugeres forzadas del interese	por moverse a querer y amar las mugeres forçadas del in te- rese
279v	3	madre Eriphile	madre Eriphile

279v	4	Obispo de Mondoñedo	Obispo de de Mondoñedo
282r	5	en que consistia	en que consistia
280v	6	Plauto, que el que ama	Plauto, que el que ama
280v	7	y lo de [...] las altas peñas > y lo	y lo
281r	8	en cierta manera > en cier ta manera	en cier ta manera
281r	9	que los	que los
281v	10	philo sophar sobre esta invencion, hallaremos	philosophar sobre esta invencion, hallaremos
281v	11	quando las	quando las
282r	12	sen sual	sen sual
282v	13	badulaques, unos	badulaques, unos
283r	14	tan solo un maravedi [...] licençia: como podras > tan so lo un maravedi	tan so lo un maravedi
283v	15	atormenta [...] tocado [...] pelan dote > atormenta [...] toca do [...] pelandote > ator menta [...] tocado [...] pelandote	ator menta
283v	16	que no [...] cobdiçia [...] quebrantan peñas > que no [...] cob diçia [...] quebrantan peñas > que no [...] cobdiçia [...] quebrantan peñas	que no

El procedimiento de este cajista en ocasiones se acerca al del anterior y en otras difiere. El primer desplazamiento notable se realiza en la plana 2, debido a que esta termina en medio de la nota marginal, de modo que le habría sido muy difícil calcular el texto necesario a primera vista. Lo estima con una línea en el segundo renglón de la adenda, pero después no tiene reparo en coger los tres siguientes, y hay que admitir que su estimación no es descabellada, pues ni la plana 2 ni la 3 se ven demasiado resentidas.

El caso de la plana 4 parece más una confusión ocasional que un añadido intencionado con el fin de arreglar una mala cuenta, que se mantiene regular en la 3 y la 5, y que realmente solo añade aquí dos tipos.

De hecho, da la sensación de que este cajista tiene más experiencia que el anterior. No necesita marcas de cuenta, y parece apañarse bastante bien con una línea aproximada que después va cambiando, estimando las veces que haga falta, hasta dar con la clave. No sabemos, por desgracia, si sigue el mismo orden de composición de moldes que el de la primera parte del volumen.

Los cambios más notables (de hasta dos renglones y medio) se dan en las planas 7, 10, 14, 15 y 16. Las dos formas internas parecen presentar aquí mayores problemas, de modo que parece que también fueron las últimas en imprimirse. Cerrando la página logra que a la plana 8, que ya cuenta con dos líneas en blanco y un taco de una *M* inicial, solo llegue un pequeño desajuste, que no tiene problema en solucionar. A la plana 9 ya no llega porque, como veremos después, a la apertura de las líneas centrales suma una palabra que no estaba en el manuscrito, y que le permite dejar las planas compuestas como están. Sin duda la banderilla ha afectado a la cuenta de esta parte, pero su corrección queda incluso reflejada en el manuscrito.

El caso de la plana 10 no se debe tanto a un desplazamiento como a una cuenta muy aproximada, pues realmente no llega a marcar en el manuscrito dónde debe terminar (en la tabla he cortado donde termina el renglón marcado, pero en realidad la breve línea solo se encuentra al final del mismo). A medida que la componía, de nuevo, se fue ajustando, y quizás el punto y aparte de la plana 10 le desajustó el texto, que tuvo que incluir en la 11, para lo cual elimina un renglón del final y se evita tener que abusar de espacios y abreviaturas.

Las últimas planas se han reajustado en dos ocasiones. El texto desplazado coincide, en ambos casos, con el espacio de dos renglones, de modo que se ha puesto en práctica otro de los recursos que habíamos visto anteriormente: al ir a cerrar el cuaderno, ha visto que una gran cantidad de texto no le cuadraba, seguramente por estar realizando una cuenta tan estimada y nada concreta. En un primer intento, ha desplazado ambas páginas un renglón hacia arriba, pero ha podido comprobar que con esto no bastaba. Otro desplazamiento de todos los renglones hacia arriba (recibiendo la plana 15 los dos primeros renglones originales de la 16) soluciona el problema, y deja anotado el final del cuaderno, pudiendo empezar el siguiente en ese punto sin mayor inconveniente.

Cuaderno Aaaa			
Folio	Línea	Original	Impreso
553r	14	cudiciosa	cobdiciosa

	22	la	le
553v	3	reçibir	recebir
554r	23	las malas esperanças y pronosticos	los malos pronosticos
	28	capitan general	capitan
	32	dio la muerte	mato
554v	11	andando muy enamorado	andando enamorado
	25	para los	a los
555r	3	mercadería	meacadería
555v	2	sacados	sacado
	21	frutos	fructos
	28	fruto	fructo
556r	9	que	si
556v	17	cautivo	captivo
	19	adquerir	adquirir
557r ¹⁸	9	cautiva	captiva
	20	peccador	peccador protervo
557v	24	subjetos	sujetos
	30	le	les

¹⁸ En este folio se encuentra un dato realmente extraño: se habla de un tal «Chan», de quien se dice que perdió la libertad por su pecado. En el margen se anota: «Genes. 9.». Lo curioso aquí es que en el manuscrito aparece lo mismo. Ni el amanuense ni el cajista han podido (o sabido) corregir el dato, a pesar de la facilidad con la que cualquier lector se daría cuenta de que la lección correcta es «Adán». No podemos saber si el cajista se dio cuenta de este error, pero en caso de ser así, está claro que el cotejo con el manuscrito no habría resuelto sus dudas, complicando aún más el panorama.

558r	23	cautivos	captivos
558v	16	condiscipulos	condicipulos
	21	consciencia	conciencia
559r	25	presea	preseas
559v	27	pusible	posible
560r	3	moderaçion?	moderacion.
	20	te detendras	tendras
560v	22	y que aunque	y aunque

Si se compara este cuadro con el que ofrece Rodríguez Rodríguez (2010a: 56) se puede comprobar que en su búsqueda de variantes faltan muchas de las aquí recogidas.

Destacan de nuevo, por encima de los meros cambios fonéticos, los añadidos («peccador» > «peccador protervo»), las supresiones («y que aunque» > «y aunque») y los cambios de sentido, debidos a una mala lectura del manuscrito («te detendras» > «tendras»). Solo uno de los cambios parece haber sido provocado *ex profeso* por el cajista: el añadido, que se encuentra en unos renglones especialmente abiertos de la plana 9, donde le interesaba meter nuevo texto para no tener que abusar de más espacios extra. El resto parecen poder explicarse, por lo general, como despistes o errores típicos de copia. Falta por comprobar, por lo tanto, si todos estos datos se repiten en el último cuaderno que queda por analizar.

6. Cuaderno Ffff

El análisis de este cuaderno encuentra su justificación no ya en la cantidad de accidentes que se puedan encontrar en el manuscrito, dificultando la cuenta del original, sino en el hecho de ser uno de los últimos antes de los paratextos, que se añaden posteriormente. En este cuaderno, penúltimo con texto de la obra, se deben incluir las líneas de texto que queden, intentando llenar todos los pliegos, sin dejar folios en blanco, y sin que sobre texto (porque entonces se multiplicarían los problemas en el último cuaderno). Dada esta dificultad,

el cajista será, en principio, más propicio a intervenir en el texto con tal de que la disposición de las páginas no se vea alterada¹⁹.

El cuaderno comienza en la sexta letra de la segunda palabra del último renglón del folio 302v del manuscrito. Termina con la decimoprimer palabra de la línea 5 del folio 308v. Las correcciones se encuentran, pero no abundan, y la mayoría de veces se dan para añadir algún despiste del amanuense («todos de la election» > «todos el derecho de la election») o incluso para volver a escribir la misma palabra que se había tachado («hijo» > «Hijo»). Los únicos accidentes que se encuentran son dos adendas breves, que se introducen en el espacio marginal con sendas llamadas de atención para el cajista, y que se encuentran en los folios 306v y 307v del manuscrito. Sin embargo, no parecen ofrecer demasiada dificultad a la hora de contar, dada su corta extensión.

En este caso, a diferencia del cuaderno anterior, el cajista sí ha anotado los renglones que cuenta, quizás por la dificultad particular que se le presenta. Así, las planas que muestran estas marcas son la 1, 5, 6 y 7. Es obvio que no pudo contar solo estas planas para componer el cuaderno, por lo que esta información no nos permite saber su procedimiento exacto. Difiere, sin embargo, del otro cajista, que nunca contaba la plana 5, sino que la estimaba. Así, con este dato en la mano, podemos sugerir que en este caso se empezaba por la forma interna del cuaderno externo, única que presenta todas las planas sin contar, algo que confirma que este componedor ya no es el mismo que el del inicio del volumen²⁰.

El paso de los renglones manuscritos a los impresos vuelve a dejar constancia de la regularidad seguida por el impresor, esta vez sin alteraciones notables.

Folio del manuscrito	Número de renglones	Plana/Folio impreso	Número de líneas
302v-303r	21,5	1/593r	32
303r-303v	22,5	2/593v	32

¹⁹ La explicación la ofrece la propia Rodríguez Rodríguez (2010a: 56), quien recuerda que es en este cuaderno en el que más parece intervenir el cajista en las tres primeras ediciones del *Quijote* de 1605, salido de los talleres de Juan de la Cuesta.

²⁰ Este razonamiento es el que usa Garza Merino (2000) para analizar el primer cuaderno. Sin embargo, nada es seguro, y los cajistas podrían operar de otra manera diferente a como nosotros suponemos. Realmente no hay ninguna prueba concluyente sobre qué formas se empezaban a componer y con cuáles se continuaban, ya que los estudios sobre la cuenta del original siguen siendo muy pocos y de poca profundidad, la mayoría de las veces sustentados sobre afirmaciones no comprobadas (ni comprobables).

303v-304r	21,5	3/594r	32
304r	22	4/594v	32
304r-304v	19	5/595r	32
304v-305r	21	6/595v	32
305r	23	7/596r	32
305r-305v	23,5	8/596v	32
305v-306r	22,5	9/597r	32
306r	22,5	10/597v	32
306r-307v	23	11/598r	32
306v-307r	22,5	12/598v	32
307r-307v	23	13/599r	32
307v	23	14/599v	32
307v-308r	23	15/600r	32
308r-308r	21,5	16/600v	32

Se ha visto aumentada aquí ligeramente la media de las líneas manuscritas escogidas para la cuenta, sin duda porque en los cuadernos precedentes el cajista ha ido notando que la letra de este amanuense, más abierta que la del primero, ocupa más espacio con la misma cantidad de texto (además de casos particulares, como los inicios de capítulos, donde también se cuentan como renglones los que contienen letra de mayor tamaño). En la plana 14 Rodríguez Rodríguez (2010a: 61 y 63) cuenta 33 líneas, pero tras repasarlo varias veces confirmo que son solo 32.

En vista de estos datos, conviene continuar, como he venido haciendo hasta ahora, con el análisis de los cambios de plana en manuscrito e impreso, que quizás haya sufrido mayores desajustes al haber aumentado las líneas de texto manteniendo la regularidad de renglones.

Cuaderno Ffff			
Ms.	Plana	Manuscrito	Impreso
303r	1	de Troya	de Troya
303v	2	mundo. No solo [...] en letras y	mundo. No solo [...] en letras y
304r	3	virtudes y	virtudes y
304r	4	avido (por ser tantas) quanto > avido (por ser tantas) quanto	avido (por ser tantas) quanto
304v	5	exer cito	exer cito
305r	6	cuya capitana	cuya capitana
305r	7	Du que	Du que
305v	8	le mato y dejo [...] Margarita hija de > le mato y dejo [...] Margarita hija de > le mato y dejo [...] Margarita hija de	Margarita hija de
306r	9	perderse llegando	perderse llegando
306r	10	Almeria, como [...] pensaron ser	Almeria, co mo [...] pensaron ser
307v	11	señalaron. El	señalaron. El
307r	12	ausencia es	ausencia es
307v	13	Hieronimo cuenta	Hieronimo cuenta
307v	14	acordarse [...] Christo. Rompiansele	acor darse [...] Christo. Rompiansele
308r	15	criados, yendo [...] a tantos > criados, yendo [...] a tantos	a tantos
308r	16	los hombres	los hombres

Los casos de cambio se dan, como se puede ver, en las planas 2, 4, 8, 10, 14 y 15. Procederé a explicar brevemente cada caso.

Al corte de la plana 2 le sobra la justificación, pues lo que ocurre es que el cajista simplemente marcó una línea corta al final del párrafo anterior, de forma intuitiva, y después ya realizó el corte más preciso al componer la plana, incluyendo un renglón que queda como línea huérfana al final de la página.

En la plana 4 la diferencia es de 15 tipos que se han tenido que incluir en la plana, simplemente para rellenar espacio. Como la 5 estaba contada, y hemos de suponer que la 4 estimada, en realidad esto no plantea mayor problema, y simplemente empieza la 5 más adelante, algo que permite el hecho de que esta plana contenga un cambio de capítulo, con dos líneas en blanco, taco de inicial y espacio en blanco al final del segundo renglón.

La plana 10 sí muestra un cambio más importante, de casi dos renglones de texto impreso. Aquí el corte se ha tenido que adelantar, porque esos dos renglones ya no cabían en la página, y se han tenido que incluir en la siguiente. El hecho de que ninguna de ambas planas ofrezca un abuso de espacios ni de abreviaturas se explica por el final de la plana 11: atentando en cierta medida contra la estética de la página, la plana 11 termina con el epígrafe del capítulo xxxi, cuyo texto comienza en el primer renglón de la plana 12.

El desplazamiento de las planas 14 y 15 es similar, de medio renglón en cada caso. Ambas se encuentran en la misma forma (interior del pliego exterior) que además, si la sugerencia anterior es correcta, sería la primera en componerse. La única lógica que se me ocurre para explicar este caso sería la siguiente: se compone la plana 14, llegando al final y dándose cuenta de que sobra texto, y no puede volver a componer las últimas líneas, pues no le sobran espacio ni recursos para ello. Decide dejarlo como está y comenzar la 15 más adelante, lo que necesariamente provoca que esta también termine más tarde, como de hecho sucede. El error de cálculo afectaría en principio a la plana 16, donde en ocasiones el componedor tiene que eliminar espacios después de comas, pero no abusa de las abreviaturas, ni se ve obligado a cambiar la marca final de corte²¹.

Para terminar, se debe comprobar si aquí se acumula un mayor número de cambios con respecto al manuscrito o si, por el contrario, se mantiene la media que se había visto hasta ahora.

²¹ En realidad esta marca es menos importante en tanto que ya no va a afectar a la composición del cuaderno. Pero debe recordarse que este es el penúltimo cuaderno del volumen, de modo que un cambio sustancial podría provocar que el último cuaderno tuviese mayores problemas. De ahí que el cajista, en este caso, decida dejar la marca como estaba, en lugar de desplazar el corte de forma considerable, como ocurría en algunos de los cuadernos estudiados más arriba.

Cuaderno Ffff			
Folio	Línea	Original	Impreso
593r	11	setima	septima
	12	proprio	propio
593v	6	y dize	dize
	8	al	el
	27	redemption	redempcion
594v	31	escribir	escrevir
595r	20	escuresçian	escurecian
596r	30	en palaçio	en el palacio
597v	3	delante una	delante del una
598v	11	y a entristeçerse	y entristezarse
	14	tales	tan forçosas
	22	perder totalmente	totalmente perder
	26	forzosa	precissa
600r	31	adonde nacieron y fueron criados, yendo	donde nacieron, yendo

Rodríguez Rodríguez (2010a: 67) propone que los cambios más sustanciales, como «tales» > «tan forçosas» y «forzosa» > «precisa», se deben probablemente al propio autor, que corrige el estilo estando presente durante la impresión, incluso dificultando algo más la composición de las planas. Sin embargo, su hipótesis no se sustenta documentalmente, y no pasa de ser una suposición que, cabe recordar, defiende *a priori* su posición final sobre la falta de incidencia de los impresores sobre el texto, atribuyendo los cambios al autor.

El cambio final, sin embargo, se podría deber al cajista, que necesitaría recuperar todo el espacio perdido durante los movimientos anteriores de planas (recuérdese el desplazamiento de las planas 14 y 15), y no tendría margen para desplazar el corte marcado originalmente, pues el último cuaderno no podía

acoger los errores derivados de este. Conuerdo con ambas explicaciones, inclinándome a creer que así sucedió, sin medios para comprobarlo a ciencia cierta. Como se puede ver, los cambios realizados modifican ligeramente el sentido del texto, pero realmente no se detectan intromisiones constantes de los componedores, que solo parecen utilizar «medios feos» cuando no les queda más remedio, llegando en ocasiones a sacrificar el diseño de la página para incluir el texto del autor.

7. Conclusión

Tras haber acometido el análisis de diversos cuadernos de la *editio princeps* cotejándolos con el texto correspondiente del original de imprenta, finalmente solo resta dejar que los datos sean los que nos den las conclusiones.

La *Vida política de todos los estados de mujeres* es un ejemplo muy útil, no para confirmar o rechazar hipótesis sobre la incidencia de los cajistas en el texto, sino para comprobar la poca seguridad con la que se puede enmendar un impreso sin contar con otros ejemplares (en busca de correcciones en prensa)²² o, más importante, con el original de imprenta. Finalmente tenemos dos textos, y una edición crítica que se precie debería utilizar, en principio, el original de imprenta, pues ofrecerá un texto mucho más cercano al pretendido por el autor. Sin embargo, debe recordarse que este también es una copia, y que el autor también se encontraba en ocasiones en el proceso de impresión, de modo que quizás su última voluntad puede quedar reflejada mejor en el impreso que en la copia del amanuense (sin contar, por supuesto, las censuras, que no se reflejan en el producto de las prensas). Además, a esto hay que añadir que el impreso es el texto que se distribuye y se lee, algo que puede interesarle más al estudioso contemporáneo.

Al final, todo se reduce a la valoración global que se haga sobre los cambios analizados en este trabajo. Sí se detectan, como se ha visto, intromisiones de los cajistas, pero ¿son realmente relevantes? ¿Son igual de relevantes que los meros errores de copia? Estas consideraciones, en mi opinión, cruzan ya la línea hacia la hermenéutica, que debe decidir si un texto dice lo mismo o no cuando se le añade o se le quita una palabra vacía de significado: un sinónimo, una conjunción, un cambio que, como se ha visto, puede ser menos relevante

²² No he incluido aquí el análisis de las correcciones en prensa en estos cuadernos porque el artículo tendría una extensión problemática. Sin embargo, para el lector interesado, he de indicar que llevé a cabo dicho análisis, cotejando 6 ejemplares de los 44 que he localizado de esta obra, y aunque encontré correcciones en prensa, ninguna de ellas era de gran importancia, y la práctica totalidad se debían a meros errores de componedor, como tipos vueltos o sustituidos por otros en mejor estado, algo que los impresores podrían haber notado a simple vista.

para el sentido de una oración que el que se produce mediante una errata inconsciente. El crítico textual puede realizar también estas valoraciones, pero siempre se tendrá que atener al texto más cercano al original del autor. El peligro surge, entonces, cuando lo que tenemos es un ejemplar impreso sin original de imprenta, pues es ahí donde comienzan a nacer las hipótesis asentadas sobre una teoría erróneamente universalizada, que da pie a las *emendatio ope ingenii*, causa última de gran parte de los debates de crítica textual de los últimos años.

BIBLIOGRAFÍA

- CERDA, J. de la (1599): *Libro intitulado vida política de todos los estados de mujeres*, Juan Gracián, Alcalá de Henares.
- GARZA MERINO, S. (2000): «La cuenta del original», en F. Rico (dir.), P. Andrés y S. Garza (eds.), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Universidad de Valladolid, pp. 65-95.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, B. (2010a): «La “cuenta del original” y su repercusión textual en la *Vida política de todos los estados de mujeres*», *Criticón*, CIX, pp. 39-71.
- (2010b): «Del “original de imprenta” a la “edición príncipe”: partes perdidas en la *Vida política de todos los estados de mujeres*», *Analecta Malacitana*, XXXIII, 2, pp. 319-352.